

MIÉRCOLES

18 de Noviembre (Mateo 14, 22-33)

“Señor, sálvame”.



¡Qué breve y qué profunda plegaria la de Pedro!

El Señor le invita a dar el paso hacia el vacío, el paso ilógico de caminar sobre las olas embravecidas. Pedro se lanza pero el contexto no podía ser peor. Sintió miedo y empezó a hundirse. Entonces brotó de sus labios, y de lo profundo de su corazón, aquel grito esperanzado: *“Señor, sálvame”*.

Como Pedro hemos dado el paso del seguimiento del Señor y como él sentimos que a veces nos hundimos, que las circunstancias son demasiado duras. Con Pedro le decimos: ¡Señor, sálvame! Tú lo sabes todo. Sabes de mi entrega y entusiasmo. También conoces mis debilidades. No siempre es fácil vivir mi fe en familia, en comunidad, en el trabajo. Yo me lanzo... cuento contigo.

Danilo L.F.C.